
**HORIZONTES DEL DESARROLLO REGIONAL EN LA CUENCA AMAZÓNICA,
EN EL MARCO DE LA NUEVA HEGEMONÍA CHINA: LAS EXPERIENCIAS DE
BRASIL Y VENEZUELA**

**HORIZONTES DO DESENVOLVIMENTO REGIONAL NA BACIA AMAZÔNICA,
NO MARCO DA NOVA HEGEMONIA CHINESA: AS EXPERIÊNCIAS DO BRASIL
E DA VENEZUELA**

**HORIZONS OF REGIONAL DEVELOPMENT IN THE AMAZON BASIN, WITHIN
THE FRAMEWORK OF THE NEW CHINESE HEGEMONY: THE EXPERIENCES
OF BRAZIL AND VENEZUELA**

Miguel Angel Urquijo Pineda¹ <https://orcid.org/0009-0001-4933-5173>

RESUMEN

El artículo aborda el rol preponderante que ha adquirido China como nuevo socio comercial de América Latina, partiendo de la oportunidad que significó para el gigante asiático la ola de gobiernos progresistas desplegada en la región, la cual inicia con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela. Dicha relación, que paulatinamente ha evidenciado su asimetría y la configuración de una nueva dependencia en la región, se analiza en el marco de la relocalización de China desde la periferia al centro de la economía mundial. Para abordar el tema, se toma los casos específicos de Venezuela y Brasil, dos de los países con mayores reservas de recursos naturales y energéticos del mundo.

Palabras clave: China. Venezuela. Brasil. Progresismo. Extractivismo. Hegemonía.

RESUMO

Este artigo examina o papel preponderante que a China adquiriu como novo parceiro comercial da América Latina, a partir da oportunidade que a onda de governos progressistas na região, que começou com a chegada de Hugo Chávez como presidente da Venezuela, representou para o gigante asiático. Esta relação, que paulatinamente revelou sua assimetria e a configuração de uma nova dependência na região, é analisada no âmbito do deslocamento da China da periferia para o centro da economia mundial. Para abordar a questão, se toma os casos específicos de Venezuela e Brasil, dois dos países com as maiores reservas de recursos naturais e energéticos do mundo.

Palavras chave: China. Venezuela. Brasil. Progressismo. Extrativismo. Hegemonia.

¹ Político y Antropólogo. Maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este texto fue elaborado en el marco de la estancia posdoctoral en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrollado gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM. Correo: miguel1983cps@hotmail.com

ABSTRACT

This article addresses the preponderant role that China has acquired as a new trading partner of Latin America, based on the opportunity that the wave of progressive governments in the region, which began with the arrival of Hugo Chávez to the presidency of Venezuela, represented for the Asian giant. This relationship, which has gradually revealed its asymmetry and the configuration of a new dependency in the region, is analyzed within the framework of China's relocation from the periphery to the center of the world economy. To approach the subject, the specific cases of Venezuela and Brazil, two of the countries with the largest reserves of natural and energy resources in the world, are considered.

Keywords: China. Venezuela. Brazil. Progressivism. Extractivism. Hegemony.

INTRODUÇÃO

En 1999, luego del triunfo de Hugo Chávez Frías en las elecciones presidenciales de Venezuela, inicia en la región sudamericana un proceso profundo de reconfiguración política que adquirió la denominación de progresismo. En poco tiempo, el escenario electoral latinoamericano vio aparecer nuevos actores con proyectos opuestos a la dependencia generada en torno a los Estados Unidos. En ese mismo año, Jiang Zemin, cumplió 10 años en la presidencia de la República Popular China, nuevo socio comercial de América Latina junto a países como Rusia e Irán.

En este escenario, el sistema neoliberal encendió las alarmas en la región con el colapso de la economía argentina, las crisis sociales y políticas que estallaron en Ecuador y Bolivia y el descontento generalizado frente al abordaje ortodoxo con el que se enfrentó tradicionalmente las crisis económicas, el cual profundizó la dependencia de los organismos de crédito internacional como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

En 2003, otro gigante sudamericano se unió al ciclo de gobiernos progresistas, con la llegada de Luiz Ignacio “Lula” da Silva a la presidencia de Brasil. De pronto, una relación que si bien era importante en lo político se tornó indispensable para comprender la realidad económica de América del Sur, particularmente la de Venezuela y Brasil, países que ya cuentan a China como su principal socio comercial, junto con Chile y Perú (CASTILLO, 2020, p. 411).

Durante la primera década del siglo XXI, la relación entre China y el continente americano, particularmente la dirigida por gobiernos progresistas, entró en un periodo de luna de miel pues se articuló con un auge global de las materias primas. Por tanto, se puede decir

que el despunte económico chino de la década de los 90 se convirtió en el combustible para los proyectos de la primera ola del progresismo, estableciendo un puente entre los proyectos económicos chinos y el proyecto político progresista a lo largo de la región.

Este proceso impulsó una relación política y económica con claros elementos de asimetría dado que para este periodo la inestabilidad política sudamericana se capitalizó en un proyecto con reivindicaciones antiimperialistas, enfocadas en la justicia social. Por ejemplo, para el caso de Ecuador y Bolivia, llevó a la aprobación de nuevas constituciones políticas en 2008 y 2009, respectivamente.

Por otro lado, China y su modelo constituyen un reto global pues no deja de ser sorprendente la transformación que en poco más de 70 años ha experimentado el gigante asiático. En este contexto, su expansión, desarrollo y consolidación en el siglo XXI demanda una ingente cantidad de recursos que la han orillado a salir al exterior y a ocupar la posición que las naciones otrora coloniales dejaron en el continente africano o en el continente americano. Así, la cooperación china establecida en estos primeros años se ha venido tornando en una relación de dependencia, marcada por el signo del extractivismo.

La reconfiguración del modelo chino obedece también al incremento de su población, principalmente urbana, y a la demanda que este movimiento significa en términos de recursos naturales. Por tanto, cuando pensamos en la relación de China con América Latina es indispensable pensar en las necesidades de consumo de un país que pasó de ser mayoritariamente rural en la década de los 70, a uno que actualmente condensa la mayor cantidad de espacios urbanos (ciudades) en el mundo (MOYO, 2013, p. 36-37).

Ante esta realidad, el presente artículo propone analizar el proceso mediante el cual China se ha afianzado como potencia en la región latinoamericana, desde hace poco más de 20 años, estableciendo sociedades comerciales, pero también priorizando una relación que profundiza el extractivismo por sobre cualquier otro criterio de cooperación y desarrollo, particularmente en la región amazónica. Para este efecto, nos enfocaremos en los casos puntuales de Venezuela y Brasil, países cuyas reservas de recursos naturales (agua, petróleo, minerales, entre otros) y ubicación geográfica los colocan en un lugar central de este proceso, con énfasis en la articulación de los proyectos de inversión china en territorio amazónico.

Este artículo parte del supuesto de que la reconfiguración de China en el panorama mundial está directamente relacionada con su capacidad de afianzar su proyecto político y económico en regiones del sur global en donde la influencia de los Estados Unidos y de organismos de crédito internacional como el BM y el FMI han pasado al descrédito. En este sentido, los países del Cono Sur (América Latina), el continente africano y el sureste asiático

constituyen espacios ideales para el desarrollo de una nueva política exterior china, proyectada en su ejecución y acción, a través de las grandes corporaciones como PetroChina, China Construction Bank, IBC, China Mobile, entre otras.

Este trabajo parte de las siguientes preguntas ¿cuál fue el proceso que siguió China la reconfiguración de su política exterior?, ¿cuáles son las principales empresas transnacionales chinas en el exterior y cuál ha sido su papel?, ¿qué rol cumplió China en el sostenimiento de la primera ola progresista desplegada en América Latina? Y ¿quiénes ganan y quiénes pierden realmente en este proceso, más allá del paradigma desarrollista?

APROXIMACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL

Para entender la compleja realidad que implica el reposicionamiento de China en el mapa mundial -desde el establecimiento de bases militares en África (Yibuti) hasta la descomunal inversión en infraestructura que atraviesa toda América del Sur (IIRSA)-, en la construcción de su hegemonía como potencia transcontinental, se considera indispensable el abordaje de elementos conceptuales como el sistema mundo, valorización del capital, desarrollo, dependencia, extractivismo, territorialidad y resistencia.

En el caso de América del Sur el posicionamiento económico de China ha seguido tres vías, la primera, la inversión de capital indirecto (financiero); la segunda, inversión de capital en infraestructuras (carreteras, caminos, hidrovías, puertos, etc.) y, la tercera, el desarrollo de proyectos extractivos (minería, petróleo, gas, monocultivos, etc.). Todos estos procesos se caracterizan por una dinámica de reprimarización con un enorme impacto para los nichos ecológicos y culturales en donde se desarrollan.

En este contexto, el extractivismo constituye una punta de lanza de la penetración económica y política chinas. Sin lugar a dudas, este fenómeno representa una parte esencial de los procesos de inserción de Latinoamérica en el mercado capitalista. Sin embargo, la fase actual en la que nos encontramos, según Gudynas, constituye un riesgo sin precedentes para el espacio ecológico debido al impacto y a la poca capacidad de recuperación que dejan a la naturaleza niveles tan grandes de explotación y afectación.

Esta fase da continuidad a un modelo de desarrollo que ha basado buena parte del desarrollo latinoamericano en la explotación de materias primas. A decir de Eduardo Gudynas (2015, p. 9), la “apropiación de recursos naturales para exportarlos” se define como extractivismo. Históricamente, esta apropiación estaba asociada a las minas e hidrocarburos,

no obstante, en la actualidad se han sumado otros recursos y dinámicas que, a decir del autor, han llevado a la región a una fase con características neoextractivas.

Partiendo de la clasificación realizada por Gudynas (2015, p. 22-30), el extractivismo inicia y se desarrolla en la colonia y en los primeros años de independencia (primera fase) y se consolida con el “boom exportador” presente entre 1870 y 1914 (segunda fase), periodo en el que recursos como el petróleo y el caucho permitieron la ampliación y modernización del capitalismo en la región. Esta dinámica se mantuvo estable hasta el último cuarto del siglo XX, caracterizado por el desarrollo de las tecnologías informáticas y –en términos políticos– del proyecto neoliberal marcado por procesos dramáticos de transformación del ambiente en aras del aprovechamiento de recursos como la megaminería y el desarrollo de plataformas petroleras para cubrir la enorme demanda de hidrocarburos y sus derivados (tercera fase).

La cuarta fase, que el autor denomina neoextractivismo es una etapa que, vista en perspectiva, carece incluso de sentido dados los impactos ecológicos que involucra y se caracteriza por el uso de técnicas como el fracking (obtención de hidrocarburos por medio de la fractura hidráulica). Como señala el autor:

La fractura hidráulica es una práctica cualitativamente y cuantitativamente muy intensa, que en parte combina efectos tanto de la explotación petrolera con otros propios de la megaminería. En este caso, la obtención del recurso implica la inyección forzada de agua y sustancias en el subsuelo, la sucesión de fracturas (que son alteraciones físicas), y la extracción de los hidrocarburos y otros elementos asociados. Se afectan áreas muy grandes, en tanto requiere una sucesión de pozos, cada uno de ellos de vida útil acotada. Es un procedimiento particularmente invasivo e intensivo, que ocurre a grandes profundidades y cubriendo enormes superficies. Pero a su vez es posiblemente el más ineficiente de todos considerando el uso de los recursos, el agua y la energía. Desde el punto de vista histórico, estos extractivismos se han desarrollado desde el último cuarto del siglo XX, y han proliferado en el siglo XXI. (Ibíd., p. 27)

Los últimos 25 años China se ha incorporado con más fuerza como un nuevo actor que ha pretendido posicionar una ética diferente, pero que en los hechos no es ni siquiera una reinención del convencional extractivismo que dominó todo el siglo XX. China está apresurada por hacerse presente en estos espacios de “oportunidad”, dejando para después la evaluación de las consecuencias de proyectos comerciales y de infraestructura como el IIRSA² en América Latina. Entonces, la integración china abre un camino para drenar las

² La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), involucra a 12 países sudamericanos, “...de los 31 proyectos principales del COSIPLAN-IIRSA, 14 están en la Amazonía o vinculados a ella. En todos los casos son proyectos de energía, transportes y comunicaciones (...) su función principal es servir para reducir el tiempo general de producción, disminuyendo el costo y demora de circulación permitiendo, así, aumentar la productividad social y, por lo tanto, una mayor rotación del capital y de la producción de plusvalía social total, garantizando el aumento de acumulación de capital” (PORTO GONÇALVES, 2018, p. 65).

materias primas desde el Cono Sur hasta el lejano Oriente, cual si fuera una reinención de la Nao de China³ cuyo centro en esta ocasión no será Madrid sino Shanghái, Beijing o Cantón. En este proceso, China se ha enfrascado directa e indirectamente en una confrontación por la centralidad del sistema político y económico mundial. Es así que podemos entender el desenvolvimiento de su política exterior en regiones como América Latina, que siendo remotas resultan fundamentales para cubrir la demanda de materias primas en el desarrollo de sus empresas y corporaciones, así como para garantizar y ampliar su influencia política frente a los Estados Unidos.

En tal sentido, lo que se experimenta hoy tiene como trasfondo una relocalización de China hacia la centralidad del mundo, utilizando a la “cooperación para el desarrollo” como una herramienta que impulsa su nuevo modelo de modernidad. Por tanto, al referirnos a este proyecto es indispensable pensar esta relación como parte de la dinámica de lo que Immanuel Wallerstein (2005, p. 32) caracteriza como sistema mundo. Según el autor, al referirnos a “sistema-mundo estamos frente a una zona espacio-temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas”.

Siguiendo esta propuesta, el sistema mundo “no es el sistema *del* mundo sino un sistema *que es* un mundo” (2005, p. 126), es decir, unidades de realidad social cuyas reglas determinan el funcionamiento de una buena parte del mundo. Los sistemas mundo, a decir del autor, pueden ser de dos tipos, economías mundo o imperios mundo. La economía mundo capitalista, que inicia en el siglo XVI, corresponde al sistema mundo moderno en torno al cual se ordenan las naciones occidentales. Al hablar de imperios mundo, en cambio, el autor hace referencia a la China antigua con su centralidad burocrática y su homogeneidad cultural y espacial⁴.

En este escenario, la expansión de China en la disputa por la hegemonía mundial mantiene el tradicional paradigma desarrollista, bajo una dinámica de redireccionamiento político y económico -hacia el lejano oriente- de la subordinación económica que, ya desde la década de los 60, advirtió la teoría de la dependencia, al hablar de la desigualdad en los

³ También conocido como el Galeón de Manila o el Galeón de Acapulco, se refiere a la denominación que tomaron un conjunto de naves que en el siglo XVI realizaban la ruta marítima que atravesaba el Océano Pacífico para el intercambio comercial entre Manila (Filipinas) y los puertos de la Nueva España (México).

⁴ Como señala Wallerstein (2011): “China, ... aparentemente mejor situada prima facie para avanzar hacia el capitalismo, al tener una burocracia estatal extensiva, estar más adelantada en términos de la monetización de la economía y, posiblemente también, de la tecnología, estaba no obstante peor situada en último término. Tenía el lastre de una estructura política imperial. Tenía el lastre de la “racionalidad de su sistema” de valores, que negaba al Estado el punto de apoyo para el cambio (en el caso de que lo hubiera deseado usar) que los monarcas europeos encontraron en la mística de las lealtades feudales europeas (p. 89).

términos de intercambio entre las naciones del centro y la periferia. En América Latina, este rol periférico quedó determinado desde su incorporación al proyecto capitalista, como una condición natural para la construcción de la economía mundo capitalista.

El desarrollo del capitalismo no es otra cosa que el desarrollo de sus contradicciones específicas, es decir, de un conjunto de desigualdades presentes en todos los niveles de la estructura social. En este sentido, su modalidad de desarrollo en América Latina no constituye propiamente una infracción de la regla, sino más bien una realización “extremista” de la misma. El desarrollo desigual adquiere por eso aquí el carácter de una verdadera “deformación”, a la vez que la explotación y la consiguiente pauperización de las masas toman el cariz de una “superexplotación”, sobre determinados por un contexto del que podría decirse parafraseando a Marx, que no solo padece los males que entraña el desarrollo del modo de producción capitalista, más también los que supone su falta de desarrollo, y donde “además de las miserias más modernas nos agobia toda una serie de miserias heredadas” (CUEVA, 1997, p. 99-100).

Por otro lado, este proceso histórico, que arranca sobre el final del siglo XX para el Cono Sur, está marcado por la fractura del proyecto neoliberal y la necesidad de conformar proyectos que mantengan distancia con el modelo tradicional encabezado por los Estados Unidos y los organismos de crédito internacional, a los cuales se les adjudicó las crisis económicas que tuvieron lugar en la región sobre finales del siglo XX y principios del XXI.

Es así como en el escenario sudamericano el progresismo construyó un discurso en teoría emancipatorio, pero inexorablemente ligado al convencional modelo extractivo y desarrollista. La salida china se presentó como la opción natural para superar las viejas dependencias, mediante la suscripción de nuevos acuerdos comerciales lejos de la influencia de Estados Unidos y los países centrales de Europa. A la vez, China empezó una dinámica de acaparamiento que le permitió, gradualmente, consolidar su presencia en la región.

El desarrollo de infraestructuras de comunicación en la región como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) ha significado para China la respuesta a la necesidad de materializar su capital en productos/obras tangibles. Si hablamos de que China ha entrado en la lógica de la economía mundo capitalista, es necesario observar las reglas de conservación que tiene este sistema, en su etapa de crecimiento más salvaje. Según la teoría del valor, mediante la cual el marxismo explica el funcionamiento del capitalismo, el capital acumulado debe invertirse para poder entrar nuevamente en el ciclo de revalorización. Siendo China un país en donde los recursos y espacios quedaron limitados desde hace décadas debido a su desmesurado crecimiento, la expansión hacia otras zonas con abundancia de recursos, espacios ecológicos y mano de obra es una condición indispensable para el proceso de revalorización del capital chino.

En China los fenómenos de sobreproducción son cada vez más importantes en razón del desajuste entre la evolución de la oferta y la de la demanda. Sin embargo, frente a ello, para compensar la caída de la tasa de ganancia, las empresas son incitadas a

aumentar la masa de ganancia produciendo cada vez más. De esta manera, “el capitalista prefiere obtener menos ganancias por cada mercancía, indemnizándose con el mayor número de mercancías que produce” (Marx, El capital, Libro III: 230). Uno de los principales debates actuales sobre la economía china surge de observar que aumenta el volumen de ganancias, en tanto que la tasa de ganancia sigue decreciendo. Para algunos autores (Hofman y Kujis, 2006) esta situación es más bien benéfica, porque solamente el volumen de ganancias tendría una real importancia y éste aumentó un 36% entre 1999 y 2005, una cifra no desdeñable (Hofman y Kujis, 2006). Sin embargo, el aumento del volumen de ganancia en China se efectúa paralelamente al aumento constante de la capacidad de producción ociosa, cuando la caída de la tasa de ganancia hace peligrar la continuidad del proceso de acumulación (Weijian Shan, 2006): el hecho de que las empresas puedan extraer cada vez menos plusvalía (en relación al capital variable y al capital constante utilizados) podría desembocar, en un plazo corto de tiempo, en dificultades de financiación tanto para las empresas cuya inversión está basada en el crédito (sobre todo las empresas estatales), como para las otras (GAULARD, 2011, p. 17).

En este escenario, la necesidad de diversificar y deslocalizar los capitales de las empresas chinas, las ha llevado a moverse a otros países con reservas disponibles. Esta dinámica apunta a convertir los capitales en infraestructuras (trenes, caminos, etc.), como en el caso de Venezuela⁵, cuya relación con el gigante asiático representa una clara muestra del posicionamiento estratégico chino en Sudamérica.

Respecto al reposicionamiento estratégico de la Amazonía en este escenario global, Virga & Messias da Costa (2021, p. 7-9) señalan que los tres sectores en donde ha habido una mayor inversión en la región son la minería, el petróleo y la energía (hidroeléctricas). Estos sectores, sin embargo, reflejan una débil o nula internalización de beneficios en el desarrollo del territorio pues están direccionados al mercado internacional (minería) o, en el caso de concentrarse en el mercado nacional (petróleo y energía), sus recursos y proyectos están destinados a provincias no amazónicas.

En el caso de los proyectos de capital chino, destacan, además de la minería y el petróleo, “segmentos de producción agrícola, extractivo e industrial o servicios relacionados” (VIRGA & MESSIAS DA COSTA, 2021, p. 11) los que, además de colocar una fuerte presión sobre este espacio ecológico, se enfrentan a desafíos propios de la configuración del territorio en donde hay una ausencia de infraestructuras viales y portuarias, o en donde la geografía, el clima y la dinámica de intercambio fluvial constituyen un obstáculo para la integración regional en el sentido en que lo demanda la circulación de mercancías marcada

⁵ Como señala Ramón Cardozo (2022): “Entre los años 2001 y 2018, los gobiernos de Chávez y Maduro han suscrito 500 acuerdos con la República Popular China. Estos acuerdos cubren un amplio espectro de materias vinculadas a más de 25 sectores estratégicos del país. Dentro de ellos destacan: hidrocarburos (104), telecomunicaciones (51), agrícola (37), financiero y crediticio (34), manufactura (27), transporte (15), defensa (14), ciencia y tecnología (13), minería (13), metalurgia (9) y eléctrico (7). En estos sectores operan más de 90 empresas y entes públicos chinos, presentes de manera especial aguas arriba y aguas abajo del sector de hidrocarburos donde anteriormente eran mayoritarias las empresas estadounidenses y europeas, según datos suministrados por el informe “Negocios Chinos” de la organización “Transparencia Venezuela”, elaborado en el 2020”.

por el eje Asia-Pacífico y que, de alguna manera, habían logrado mantener en segundo plano esta ruta.

Así, la región amazónica se enfrenta a un dilema de índole económico pero cuya esencia es eminentemente moral, pues la forma en la que el mundo consume y en la que China produce los sitúa en el medio de una paradoja civilizatoria que pone en peligro la continuidad del proyecto económico mundial, pero también la supervivencia del modo de vida, al menos como lo conocemos. El aumento incesante de mercancías, principalmente de índole tecnológico, ejerce una gran presión ecológica sobre los territorios del sur global (periferia), administrados desde tiempos milenarios por pueblos indígenas u originarios, demandando la intervención del Estado, pero en su papel de acelerar la integración del territorio amazónico al sistema mundial capitalista.

Paradójicamente, el desarrollo científico y de las industrias de la revolución informática (cuarta revolución tecnológica) están llevando al límite de sus capacidades al modelo económico capitalista actual y, en este escenario, elementos como el extractivismo y el modelo de sobreproducción chino ejercen una enorme presión sobre países cuya política se ha visto inexorablemente ligada a los proyectos chinos como la Nueva Ruta de la Seda. Ahora bien, en este espacio los Munduruku en Brasil, víctimas de la contaminación del agua por mercurio, o los Yanomami en Venezuela, cada vez más amenazados por el avance del frente extractivo minero, constituyen la primera frontera de resistencia de una situación de emergencia global. Por tanto, en este artículo nos enfocaremos en los casos de Brasil y Venezuela con el objetivo de analizar cómo, desde el progresismo, se tendieron los puentes que permitieron conectar a China con el territorio amazónico, demostrando incluso que para este proyecto económico no existen fronteras ideológicas.

EL PROGRESISMO EN EL PANORAMA REGIONAL: EL PROCESO VENEZOLANO COMO PUNTO DE PARTIDA

Entre los auges comerciales que marcaron los años posteriores al boom del caucho (finales del siglo XIX y principios del XX), el de mayor trascendencia por su impacto, de largo plazo, así como por su incidencia en la incorporación de la región amazónica al proyecto estatal desarrollista, es el boom petrolero, producto cuya comercialización abrió un nuevo y decisivo proceso de colonización hacia territorios del litoral y la Amazonía.

En el caso del litoral, nos referimos a zonas del interior de Venezuela que experimentaron un importante crecimiento poblacional y económico a lo largo del siglo XX,

fruto de los mismos procesos de expansión del mercado capitalista, entre ellos, el Estado de Zulia, Puerto La Cruz y Pedernales. Es importante destacar la abundancia que ha tenido históricamente Venezuela en cuanto a la presencia de recursos naturales, principalmente, minerales (carbón, oro, hierro, bauxita, entre otros), hidrocarburos (petróleo) y productos agrícolas. Según el Centro Estratégico de Geopolítica (CELAG), actualmente Venezuela lidera el ranking mundial de países con mayores reservas de petróleo y ocupa el séptimo lugar en el mundo y el primer lugar en Latinoamérica en reservas de gas, seguido, en ambos casos por Brasil.

Con la explotación de los primeros pozos petroleros en Pensilvania (Estados Unidos), a finales del siglo XIX, varios estados latinoamericanos empiezan a realizar exploraciones en sus propios territorios. A principios del siglo XX se empiezan a abrir varios pozos petroleros en Sudamérica y, para la década de los cincuenta, bajo el contexto de una economía devastada por la Segunda Guerra Mundial, la región latinoamericana, con Venezuela a la cabeza, ya poseía un incuestionable protagonismo en la exportación de petróleo y gas a nivel mundial.

En 1950 la producción no solo fue mayor que la de 1949 sino aún a la de 1948, hasta ese momento año-record en la historia de la industria del país. En 1950, la producción alcanzó los 546 millones de barriles, cantidad 13% mayor a la de 1949 y 12% mayor a la de 1948. Ese incremento en la extracción de crudo se logró con la simple intensificación del ritmo de producción de los pozos en actividad, junto con la de otros que fueron perforados (BETANCOURT, 2013, p. 254).

Gracias a ello, en la década de los cincuenta, Venezuela se convirtió en uno de los países más prósperos de la región. La estatización de la industria petrolera venezolana se produjo en 1976, con la llegada al poder de Carlos Andrés Pérez (1974-1979 y 1989-1993), dando paso a la creación de Petróleos de Venezuela (PDVESA). En este periodo, conocido como el de la “Venezuela Saudita”, el país experimentó una bonanza petrolera sin precedentes, solo superada por el flujo de ingreso que recibió Hugo Chávez al llegar al poder, por el mismo concepto. Hay que recordar que buena parte de esos hidrocarburos y sus derivados se direccionaban a los Estados Unidos y sus socios, alimentando el boom de la industria automovilística⁶ mediante la gasolina y otros derivados del petróleo.

La abundancia, basada en la extracción de recursos y en la dependencia de los movimientos del mercado mundial (por ejemplo, el embargo del crudo árabe, establecido por la OPEP en 1973), fue el escenario con el cual Venezuela introdujo el modelo neoliberal en la década de

⁶ El auge de la industria automovilística en los Estados Unidos posibilitó el desarrollo de ciudades industriales entre las que se destacó Detroit por concentrar a las tres principales compañías productoras de automóviles de ese periodo: Ford, General Motor y Chrysler, encumbrando al automóvil como la materialización del *America way of life*. Algo similar ocurre con los minerales, que en la actualidad se extraen en grandes cantidades de reservas naturales como la Amazonía y posibilitan el desarrollo tecnológico de los países del centro.

los ochenta, un funesto proyecto económico en el que la riqueza de los territorios ya no era administrada por el Estado desarrollista sino por el libre mercado.

La llegada del neoliberalismo a Venezuela está enmarcada en una fuerte presión política, determinada por el rumbo que tomó la renta petrolera y su administración por parte del Estado. La década de los 70 heredó un aumento rampante de la deuda externa pues el país gastaba más de lo que ganaba, adquiriendo una serie de préstamos desfavorables que potenciaron las desigualdades sociales, alcanzando su punto más alto en 1989 con el Caracazo⁷. A partir de ahí, la situación política de Venezuela se tornó inestable, con dos intentos de golpe de Estado, en 1992 y 1993. Ese año se puso fin al bipartidismo dominante en el país con la llegada al poder de Rafael Caldera y su retórica antineoliberal.

Los efectos de las crisis económicas derivadas de los ajustes neoliberales fortalecieron, a lo largo de América del Sur, la movilización social, que fue la base de la configuración de proyectos políticos que, a principios del siglo XXI, dieron origen a la primera ola de gobiernos progresistas, con Venezuela a la vanguardia.

Cuando el coronel Hugo Chávez (Movimiento Quinta República) llega al poder en 1998 la inflación en Venezuela ya alcanzaba el 100%. En este escenario, Chávez capitalizó el descontento de todo un país por el despojo de sus recursos y lideró un plan de justicia social de carácter asistencial, pero sin trastocar, al menos en estos primeros momentos, las bases del neoliberalismo. Fue a partir del año 2000 cuando se empezó a proyectar en el escenario político regional el proyecto de la integración sudamericana con espacios de articulación como el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas).

En este contexto, podemos vislumbrar una fractura política que paulatinamente hizo posible el ingreso de China como socio fundamental del proyecto bolivariano, a la par de una alianza estratégica con Cuba, tanto durante los gobiernos de Hugo Chávez como con su sucesor Nicolás Maduro. Entonces, dos procesos son fundamentales para entender este periodo. Por un lado, una política de China inclinada al multipolarismo y a la “colaboración estratégica” y, por otro, el proyecto del Socialismo del Siglo XXI, impulsado por el chavismo, el cual planteó como elemento medular la integración regional sudamericana.

Desde un inicio, la relación entre Venezuela y China se dio en un contexto de asimetría y dependencia, colocando a Venezuela en una posición desfavorable. Como lo

⁷ Conjunto de protestas que tuvieron lugar en Caracas (Venezuela) entre el 27 de febrero y el 8 de marzo de 1989, en contra de las medidas económicas del presidente Carlos Andrés Pérez, particularmente el incremento de los precios de la gasolina y el transporte urbano. La fuerte represión estatal provocó miles de muertes de manifestantes.

señalaba Chávez en su tiempo, China se convirtió en la “hermana mayor de Venezuela”⁸. En este afán, en 23 años, se firmaron más de 500 acuerdos entre ambos países. Lo que comenzó en 2001 como una Alianza de Desarrollo Estratégico llevó, 13 años después, a una alianza estratégica integral que puso a disposición del gigante asiático los recursos de uno de los países más ricos del mundo en materias primas.

Así, la deuda de Venezuela con China se ha elevado a un carácter en el que el país sudamericano ha quedado subordinado a los intereses económicos y geopolíticos chinos. Actualmente, China es el primer acreedor en el mundo de la deuda externa de Venezuela. Según un informe de DW:

Para finales del 2019, y solo con respecto a los préstamos recibidos por el Fondo Conjunto Chino Venezolano y el Fondo Gran Volumen Largo Plazo, Venezuela adeudaba a China la cantidad de 16.731 millones de dólares americanos. Para el 2020, el compromiso de pago de la deuda de Venezuela con China representaba el 57% de su presupuesto nacional (CARDOZO, 2022).

Ahora bien, el extractivismo como panorama para el desarrollo y para cumplir con los acuerdos comerciales de la alianza con China, pone al territorio amazónico venezolano⁹ como una nueva caja fuerte con la cual cubrir los efectos de esta relación asimétrica. En la amazonía venezolana se encuentra una gran cantidad de crudo pesado y extra pesado¹⁰, extraído por empresas chinas en “coparticipación” con las venezolanas (compañías mixtas)¹¹. Esto, junto con la explotación minera, pone en gran riesgo a un territorio que, en el caso del Arco Minero del Orinoco, se encuentra dentro de las zonas económicas especiales y de desarrollo estratégico establecidas en Venezuela¹².

⁸ En 2001, luego de una visita de tres días a China, el entonces presidente Hugo Chávez afirmó que “la revolución china es hermana mayor de la revolución bolivariana” y, con esta afirmación estableció varios compromisos de impulsar acuerdos conjuntos con el presidente chino Jiang Zemin (VINOGRADOFF, 2001). Por su parte, el actual presidente Nicolás Maduro también repitió esta afirmación en su visita a ese país en 2018 pero de manera más simplificada, señalando directamente a China como una “hermana mayor”.

⁹ La Amazonia venezolana se compone de los estados de Bolívar, Amazonas y Delta Amacuro, ubicados al sur del Orinoco, los cuales en total representan poco más del 50% del territorio nacional. En estos estados encontramos la presencia de 24 pueblos originarios.

¹⁰ En 2011, Hugo Chávez hizo pública la intención del gobierno de iniciar la explotación de la Faja Petrolera del Orinoco (FPO), una de las mayores reservas mundiales de petróleo pesado y extra pesado con la presencia de al menos 220.000 millones de barriles de crudo. La FPO está integrada por cuatro áreas: Boyacá, Junín, Ayacucho y Carabobo.

¹¹ Como parte de la política de Plena Soberanía Petrolera impulsada a partir de la llegada de Chávez al poder y enmarcada en el cumplimiento de acuerdos en torno a la cooperación China-Venezuela en el sector energético, se estableció la forma jurídica de “empresa mixta” para la operación conjunta entre PDVSA y sus filiales, y las empresas extranjeras. Entre las empresas chinas que operan en Venezuela bajo esta figura están China National Petroleum Corporation (CNPC), China National Offshore Oil Corporation (CNOOC), China Petroleum & Chemical Corporation Limited (SINOPEC), PetroChina Company, Limited (PETROCHINA). Estas empresas, articuladas a PDVSA y sus filiales han conformado empresas mixtas como Petrourica, Petrolera Paria, Petrolera Sinovesa, PetroZumano, las cuales operan en la FPO.

¹² Las Zonas Económicas Especiales son espacios de libre explotación de recursos humanos y naturales, que emulan el modelo chino de promover la inversión en este tipo de espacios desde 1980, como polos de crecimiento comercial e industrial. En el caso de Venezuela, se han establecido tres zonas determinadas como Zonas de Desarrollo Estratégico Nacional: Arco Minero del Orinoco, Faja Pesquera y Acuícola Norte Costera y

La extracción del crudo pesado y extra pesado resulta ser un proceso complicado que es altamente contaminante y que, en capacidad técnica, está fuera del alcance de las empresas petroleras venezolanas por sí solas. Es por ello que se establecen estas viciosas sociedades comerciales de las cuales, las empresas chinas han sacado bastante provecho.

Por su parte, el Arco Minero del Orinoco (AMO), que representa la “última medida para oxigenar la economía venezolana y reestructurar la deuda contraída con Pekín” (CASTILLO, 2020, p. 424), constituye un territorio en donde la ausencia del Estado, la presencia de la dinámica extractiva y el abandono de la población se conjugan.

...en el Arco Minero del Orinoco (AMO) las empresas chinas (y de otros países “aliados”) gozan de una especie de patente de “libre destrucción ambiental” en la extracción masiva de minerales a través de métodos altamente nocivos del medio ambiente amazónico. Muchos han calificado esa destrucción ambiental como un ecocidio grotesco (Sánchez, s.f.) dentro de una de las más importantes reservas de agua dulce del continente y un pulmón esencial para la vida en Sudamérica. El espacio concedido como ZEE en el AMO alcanza los 112 mil kilómetros cuadrados, una superficie equivalente a todo el territorio de Cuba y más de dos veces la superficie de Costa Rica. Esta zona de “libre explotación” está fuertemente lumpenizada y sufre de constantes enfrentamientos armados entre narcotraficantes, ejército y paramilitares, que ha dificultado el avance de estos proyectos extractivos (SUTHERLAND, 2019, p. 14).

La situación que enfrenta esta región es común a otros territorios amazónicos en donde la minería o el petróleo representan un riesgo para el nicho ecológico y para los pueblos que lo habitan. Por tanto, la realidad que se cierne sobre el territorio venezolano en su relación política y económica con China, evidencia una profundización de la dependencia si se toma en cuenta el incremento del crédito chino entregado a Venezuela. Dicha dependencia entrega un capital de impunidad al interior de una región en donde no hay presencia del Estado.

Venezuela en el período 2005-2015, fue el receptor de algo más del 50% de todos los préstamos de China hacia América Latina (Gallagher y Myers, s.f.). Para el año 2017 aún detentaba el 42% de los préstamos efectuados a la región ... Habría que hacer la salvedad que, a finales de 2017 y mediados de 2018, Venezuela recibió créditos adicionales para empresas chinas que se dedicaban a la extracción petrolera en la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO). Esto fue posible gracias a la firma de 28 convenios binacionales que estrecharon más aún los lazos de la relación (Últimas Noticias, 2018) (Ibíd., p.10).

Este escenario deja clara una posición colonialista del gigante asiático sobre sus pares latinoamericanos, particularmente, sobre los países con más reservas de *commodities* de la región, pues los cinco primeros socios de China en el continente son Venezuela en primer lugar, seguido por Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia. Estos cinco países, a principios del siglo XXI, fueron los pilares de la llamada ola progresista. Es más, buena parte del

la Faja Petrolera del Orinoco “Hugo Chávez”. Así mismo, en junio de 2022 fue sancionada la Ley Orgánica de Zonas Económicas Especiales (LOZEE), propuesta en la Asamblea Nacional, por el diputado Nicolás Maduro (hijo), la cual establece cinco ZEE: 1) ZEE Paraguaná, estado Falcón, 2) ZEE Puerto Cabello y Morón, estado Carabobo, 3) ZEE La Guaira, 4) ZEE, Margarita, estado Nueva Esparta y 5) ZEE Territorio Insular Isla La Tortuga.

combustible económico que impulsó este proyecto regional fue abonado por la inversión y cooperación chinas que, desde una lectura más crítica, propone no solo una relación desigual sino la implementación de un proyecto neocolonial y altamente contaminante.

El papel de América Latina en la política exterior china ha convertido a los países de la región en una fuente de recursos fundamental para su industria y su proyecto de relocalización política de la periferia a la centralidad. En este escenario, Venezuela ha cobrado particular relevancia en el panorama mundial en el marco del conflicto armado entre Rusia -socio fundamental de Venezuela- y Ucrania, reduciendo la presión ejercida por los Estados Unidos con el afán de garantizar la venta de hidrocarburos a ese país norteamericano¹³.

En este escenario, la constante crisis económica que experimenta Venezuela no permite que temas socio ambientales formen parte esencial de la agenda ni del gobierno ni de la oposición. El inmediatez de la crisis ha definido el panorama socioeconómico en virtud de la producción y exportación del crudo, más allá de la dependencia política que articula a la oposición con Estados Unidos y al gobierno con China.

Por otro lado, el desarrollo de la minería, principalmente de oro, cuyos efectos son profundamente nocivos para el medio ambiente y sus habitantes, ha cobrado gran relevancia en los últimos 10 años, principalmente en la región de la Orinoquia con la creación del Arco Minero. Las actividades de extracción del mineral no se limitan al oro, pues también involucran al coltán y la bauxita¹⁴, fundamentales en las cadenas productivas de tecnología y altamente apreciados por las industrias informáticas.

Ahora bien, la minería, en tanto agente destructivo de la Amazonia venezolana, amenaza fuertemente a áreas protegidas como el Parque Nacional Canaima. Derivado de ello, existe una cadena de ilegalidades que fomenta el deterioro de las comunidades originarias, con el reclutamiento de indígenas para las actividades extractivas, la prostitución, la

¹³ El acercamiento entre Estados Unidos y Venezuela se ha producido solo en el ámbito económico. Como señala DW, “además de discutir un posible relajamiento de sanciones económicas e intercambio de prisioneros, el Gobierno del presidente estadounidense, Joe Biden, le otorgó una licencia a la empresa energética Chevron para operar por seis meses en Venezuela” (URREJOLA, 2023). Sin embargo, no hay posibilidades de coincidencia entre las posturas políticas de ambos países, pues el gobierno estadounidense continúa sin reconocer la legitimidad de Nicolás Maduro y se ha ratificado en su llamado a elecciones democráticas.

¹⁴ El coltán y la bauxita se han incorporado en épocas recientes en los mercados de minerales con el desarrollo de los mercados electrónicos. El coltán es una aleación entre columbita y tantalio cuyo principal uso está orientado a aparatos electrónicos por su fiabilidad y estabilidad en los flujos y condensación de energía. Las mayores reservas de este mineral, se estima que se encuentran en el sur de África, Australia y Brasil. Este es un mercado que está en proceso de expansión. Por otro lado, la bauxita, es un material fundamentalmente usado para aleaciones de aluminio, cemento y cerámica por su capacidad altamente refractaria. En este caso también los países de la Amazonía como Brasil y las Guayanas constituyen un mercado en expansión, fundamentalmente en su explotación y comercialización (MARTÍNEZ-FRÍAS, 2007).

drogadicción, el alcoholismo, entre otras problemáticas. Uno de los aspectos que tiene un impacto más relevante es la contaminación de las aguas por mercurio, fenómeno común a los países amazónicos en donde se practica la minería informal de oro, convirtiéndose en un problema de salud pública por la muerte y el deterioro de sus habitantes y ecosistemas (peces)¹⁵.

En el marco de esta nueva fiebre del oro, los parques nacionales se presentan como un espacio “idóneo” para todo tipo de actividad ilegal. Y si a esto le sumamos el deterioro burocrático y administrativo del estado venezolano nos encontramos ante un lucrativo negocio que extiende sus tentáculos en varias direcciones en el proceso de incorporar este oro, extraído ilegalmente, a los mercados. Como lo señala el Informe de OCDE:

Los flujos dispersos son aquellos que salen del país desde las áreas mineras por varias otras rutas. Se informa que las élites militares y políticas venezolanas, los grupos militantes colombianos y los grupos criminales domésticos son actores clave en ambas categorías de flujos de oro nacionales. Si bien, según se informa, los flujos centralizados incluyen transferencias de oro del BCV [Banco Central de Venezuela] a gobiernos extranjeros y otras entidades en Turquía, los Emiratos Árabes Unidos, Irán y otros lugares, los flujos transnacionales dispersos benefician a una gama más amplia y abiertamente delictiva de actores, incluidos cárteles criminales, los Grupos armados organizados (GAO) colombianos y organizaciones designadas como terroristas. El oro de los flujos dispersos que salen de Venezuela al parecer es lavado principalmente dentro de la región de América Latina y el Caribe (ALC), principalmente en uno o más de los centros de tránsito regionales clave. Actualmente, estos han sido identificados como Colombia, República Dominicana, Brasil, Surinam, Guyana y Panamá, y existen algunos reportes de posible lavado de dinero en otros lugares de Centroamérica y en México. Sin embargo, las redes de blanqueo pueden extenderse por todo el mundo y también se han visto implicados actores relacionados con Europa, Estados Unidos, la República Popular China, Oriente Medio y posiblemente África Occidental. Los informes sugieren que parte del lavado de oro puede involucrar sistemas informales de transferencia de valor que llegan al Medio Oriente y China (OCDE, 2021, p. 8).

Tras la muerte de Hugo Chávez, en 2013, y con la “continuidad” de su proyecto en la figura de Nicolás Maduro, los últimos diez años han afianzado la dependencia china debido a la profundización de la crisis económica y a la incapacidad y corrupción imperantes en el régimen venezolano, así como por el despliegue de fantasiosas medidas para paliar la crisis que azota al país desde hace décadas. Una de estas medidas, por ejemplo, es la del llamado lingotico, un plan lanzado en 2018 para promover el ahorro en lingotes de oro y que se enmarcó en el Programa de Recuperación Económica del gobierno. Ante la acelerada devaluación de su moneda (el bolívar) y el incremento de la escasez y la inflación, el plan

¹⁵ Como se señala en un reportaje de Mongabay (2018), “en Venezuela, la apertura del Arco Minero del Orinoco comienza a tener efectos nocivos, no solo con el aumento de la delincuencia y la destrucción de la cultura indígena: los pobladores de las comunidades ribereñas en el Estado Bolívar tienen altas cantidades de mercurio en la sangre, cabello y tejidos humanos. El ingreso del mercurio a través de la cadena trófica es especialmente preocupante, sobre todo en lugares donde los peces son la base de la alimentación”.

propone a los venezolanos la compra de pequeñas cantidades de oro a ser almacenadas en el Banco Central de Venezuela a cambio de un certificado.

Derivado de este plan, el cual ha registrado innumerables irregularidades entre las que destacan la desaparición de bases de datos, podemos decir que buena parte del proyecto del gobierno a corto, mediano y largo plazo recae en la ampliación de una dinámica extractiva anclada a la disponibilidad del crédito de China y a la inversión de sus transnacionales. Pocos son los que se oponen a la vorágine extractiva en Venezuela, más allá de los tradicionales grupos ambientalistas y ONGs.

Quienes están en primera línea en esta batalla son los pueblos y comunidades indígenas que cada día se encuentran más amenazados en este proceso, pese a la retórica cuantitativa que han aplicado sus gobiernos para los cuales las poblaciones indígenas amazónicas no son relevantes numéricamente. En Venezuela, sumando todo el territorio nacional, apenas alcanzan el 2,9%, siendo los Wayu, habitantes de Zulia, territorio no amazónico, la mayoría. Sin embargo, en Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro, departamentos amazónicos, encontramos una gran cantidad de familias lingüísticas¹⁶.

Como respuesta a esta invisibilización, a partir de la década de los noventas, en Venezuela, al igual que en toda América Latina, se experimentó un auge de la organización del sector indígena que coincide con las movilizaciones nacionales que a la postre respaldaron el proyecto de Hugo Chávez, participando incluso en la formación de partidos y grupos de carácter pro bolivariano. Es importante reconocer que estos partidos y grupos políticos, localizados en Amazonas y Bolívar, consiguieron incidir en la Constitución de 1999 en artículos fundamentales que reconocen -al menos en teoría- el carácter pluricultural del Estado. El Artículo 119 establece el reconocimiento formal de los pueblos indígenas en

¹⁶ Según el Censo de Población y Vivienda de 2011, la población indígena total del país constituye el 2,9%, agrupada en 34 grupos étnicos, repartidos en Zulia (61,2%), Amazonas (10,5%), Bolívar (7,5%), Delta Amacuro (5,7%), Anzoátegui (4,7%), Sucre (3,1%), Monagas (2,5%), Apure (1,6%), Nueva Esparta (0,3%), Lara (0,3%) y otras entidades (2,6%) (INE, 2011).

Lo anterior indica que, en términos cuantitativos, la mayoría de población indígena se ubica en un estado no amazónico (Zulia), aunque en términos de diversidad, es la región amazónica (estados de Amazonas y Bolívar) en donde encontramos una mayor cantidad de familias lingüísticas. De esta forma, el pueblo indígena más numeroso de Venezuela corresponde a los Wayuu, emparentados lingüísticamente con los Añú, los cuales, junto con los Barí de la etnia Chibcha, viven en Zulia.

Por otro lado, los Wanikua, los Baniva o Kurripako y los Piapoco viven en territorios amazónicos. Estos grupos indígenas constituyen el sector más grande de la Amazonia, aunque no propiamente el más diverso, característica que les corresponde a otros pueblos que han ocupado históricamente la región amazónica: los pueblos caribes y amazonas como el Pemón, el Kariña, el Panare, el Yukpa, el Chaima, el Japrería, el aquiritare o Yekuana, el Akawayo, el Yabarana y el Mapoyo.

En la Amazonía venezolana también encontramos la presencia de los pueblos Yanomami (emparentados con los Sanema), los Tupías, los Saliva, los Wottuja-Piaroa, los Cuiba o Wamonae. En la zona amazónica ubicada en la frontera entre Guayana y Brasil habitan las etnias Makú con los grupos Puinave y Hoti.

general, y de la Amazonía, en particular, así como el derecho a ocupar su territorio ancestral. Por su parte, el Artículo 121, establece la necesidad de construir una educación bilingüe para que los pueblos indígenas puedan mantener y desarrollar su identidad étnica y cultural.

Sin embargo, la participación de organizaciones indígenas en el gobierno fomentó dos fenómenos que las afectan hasta la actualidad: el clientelismo y el prevendalismo impulsados por el paternalismo estatal. Este fenómeno ha deteriorado la organización autónoma de los pueblos y comunidades indígenas.

Para el año 2010 (...) el avance e implementación de los derechos territoriales indígenas era bastante limitado. El movimiento indígena se encontraba sin una agenda propia de lucha y con escasa independencia frente a la política gubernamental. El nacimiento de la indiocracia venezolana, caracterizada por la cooptación de líderes y lideresas del movimiento indígena, y -en el peor de los casos- la creación estatal de liderazgos artificiosos que carecen de legitimidad comunitaria, incidió en el aletargamiento de las organizaciones indígenas de base. Este era el caso de ORPIA [Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Estado Amazonas], que se encontraba inactiva, con la Junta Directiva vencida y absolutamente cooptada por la indiocracia (MONCADA; TILLET; 2018).

Este paternalismo fue útil para desmovilizar y permitir la apertura del Arco Minero de la Orinoquia al consorcio Chino City Group. Hoy, luego de 20 años de políticas prevendales y de desmovilización, las organizaciones amazónicas han generado una dinámica dependiente con el Estado. A esto habría que sumarle las amenazas constantes de la minería ilegal de Brasil (garimpo) sobre los pueblos de la alta amazonia venezolana, que utiliza como mano de obra, incluso esclava, a grupos indígenas convertidos en cómplices de este ecocidio.

A lo anterior hay que agregarle los efectos de la presencia de agentes externos en estos espacios otrora aislados: enfermedades, brotes de sarampión, VIH y el mismo COVID 19 que golpeó fuertemente a la región, sumado a la violencia interna que ha cobrado particular impulso con la generalización del alcoholismo, la drogadicción y el clientelismo político.

Ante este vorágine destructiva, que constantemente lleva al borde de la extinción a estos grupos, y pone en un profundo riesgo ecológico al propio sistema capitalista, nos enfrentamos a una crisis de índole civilizatorio en el que los tractores se abren paso por la selva para enfrentarse contra las menguadas lanzas de los grupos y comunidades que aún resisten su embestida ante la necesidad imperante de involucrar a los consumidores, actores indirectos de esta destrucción ecológica y humana que hoy, en esto que parece ser una reinención del capitalismo por parte del modelo chino, ponen al límite de sus capacidades a una región y a un espacio fundamental para la reproducción de la vida en el planeta.

Brasil y China: una relación inevitable más allá de las ideologías

Un país que cuadra de manera ideal con los intereses geopolíticos chinos en la región es, sin lugar a dudas, Brasil, cuyas reservas ecológicas en materias primas (agua potable,

minerales e hidrocarburos) son inmensas. La amazonia brasileña por sí misma representa el 64.4% del total del territorio amazónico (5,2 millones de km², aproximadamente) y el 56% del brasileño. En este escenario, este ha sido históricamente un espacio de conquista y expansión, primero, por parte del Estado y después, por parte de los intereses económicos particulares. En la actualidad, nos encontramos ante una reinvenición del extractivismo que, durante el periodo de los barones del caucho¹⁷, sometió al territorio bajo lógicas de explotación desmedida.

La herencia que dejaron los años del caucho en Manaus se traduce actualmente en la monumental obra del Teatro de la Ópera de Manaus (inaugurado en 1896) y los palacetes perdidos en esta ciudad que, de pronto, cobró importancia en el panorama mundial. La realidad actual parece tener un dinamismo diferente, sobre todo teniendo en cuenta los procesos de apropiación y expoliación que se están fraguando en este momento sobre la selva. Más allá de las obras de infraestructura que tienen un papel fundamental en la selva, difícilmente vamos a encontrar una herencia permanente como la de la época del caucho, al menos, en lo material. Los proyectos del IIRSA, por ejemplo, no contemplan una herencia cultural como la que dejó la funesta presencia de los caucheros en la Amazonía de Brasil.

Actualmente los ríos y selvas representan la nueva fiebre de los exploradores que, paradójicamente, vuelven a blandir las banderas del desarrollismo sobre las reservas naturales, y se convierten en el repositorio de un proyecto que, como en el caso de Venezuela, se insertó en la ola progresista del siglo XXI. En 2002, tras su cuarto intento por acceder a la presidencia, Luiz Ignacio Da Silva gana las elecciones en un país al borde de la crisis social. El neoliberalismo en Brasil¹⁸ generó un país profundamente dividido y empobrecido, siendo la amazonia brasileña la región que albergaba a la población más marginada.

¹⁷ Los coronéis da borracha [coroneles del caucho], enriquecidos en la aventura, resolvieron romper la órbita cerrada de las costumbres coloniales, atmósfera de aislamiento, e intentaron trasplantar los ingredientes políticos y culturales de la vieja Europa (...) El clima occidental sería visible en las capitales amazónicas, súbitamente emergidas de los senderos del caucho. Manaus fue la única ciudad brasileña en sumergirse en cuerpo y alma en la franca camaradería dispendiosa de la belle époque. Los coroneles de sus palacetes, con un pie en la ciudad y otro en el distante cobertizo central, parecían dispuestos a recrear todas las delicias, aún a precio de oro. La buena vida estaba escudada por una conveniente hipocresía victoriana, que era de buen tono, moderna y muy propicia a quien fuera educado en la rígida sociedad patriarcal portuguesa. Desde cierto ángulo parecían perder la definición nacional y aspiraban al estatuto de ciudadanos del mundo. El internacionalismo del lucro burgués y de la ganancia imperialista sedujo a los broncos extractivistas (SOUZA, 2015, p. 250).

¹⁸ Respecto a la entrada de Brasil en el modelo neoliberal, Guillén (2014) señala que “Brasil siguió el mismo camino de México, ya con gobiernos civiles en el poder. Las medidas adoptadas se ajustaron plenamente a los parámetros del Consenso de Washington. En 1984 el gobierno de J. Sarney (1985-1990) acordó algunas medidas liberalizadoras en materia comercial, así como el ingreso de capital externo en cartera. Sin embargo, la reforma neoliberal cobró impulso durante la administración de Fernando Collor de Mello (1990-1992), quien acabó renunciando por corrupción. En su gestión se aceleró la desgravación arancelaria, se eliminaron prácticamente los permisos a la importación y se inició la privatización de empresas públicas. En 1994, Fernando Henrique Cardoso siendo ministro de Finanzas del gobierno interino de Itamar Franco (1992-1995), consolidó la reforma.

Con la llegada de Lula al gobierno, la región amazónica experimentó el desarrollo de una importante cantidad de megaproyectos que en buena medida serían los baluartes del modelo progresista brasileño, el cual coincidió con el boom de las materias primas que hizo posible en buena medida la redistribución de las riquezas nacionales para aumentar los salarios y mejorar la vida de los más pobres.

Los logros de los gobiernos del PT fueron ampliamente difundidos, y son innegables. Durante las dos administraciones de Lula (2003-2010), sumando el tercer período de Dilma Rousseff (2011-2014; 2015-2016), sin que Brasil tuviera un desempeño tan sobresaliente como otros países en materia económica, se logró reducir la pobreza y el desempleo, y aumentar los salarios mínimos en 66% en términos reales (Von Bülow y Lassance, 2012), llevando a decenas de millones de brasileños a superar la pobreza e integrarse a las “clases medias”. Y lo que parecía más difícil aún: Brasil logró reducir la desigualdad notablemente, pasando su índice de Gini de 0.64 (2001) a 0.553 (2013). A su vez, en 2011, el país superó al Reino Unido y se volvió la sexta economía más grande del mundo” (p. 5). Adicionalmente, según refiere la autora, entre 2005 y 2009 el PIB de Brasil creció en un promedio del 4.8%, mientras que entre 2010 y 2014, el crecimiento fue de 3,2%. Esto se distancia mucho del 0,3% de crecimiento promedio que caracterizó al periodo 2015-2019 (MOREIRA, 2017, p. 22).

La redistribución de riquezas, eje fundamental de la política del Partido de los Trabajadores (PT), fue consustancial a la relación comercial de Brasil con China, pues el gigante asiático continuaba posicionando la idea de crear un mundo multipolar. Así, en este periodo, Brasil, Rusia, India, China, y después Sudáfrica, formaron un bloque político y económico denominado BRICS, un espacio de cooperación entre las economías emergentes más prometedoras del nuevo siglo.

Esta y otras estrategias permitieron que el desarrollo económico de China, se nutra de las enormes cantidades de materias primas procedentes de países como Brasil, Rusia, Bolivia, Ecuador, entre otros socios adquiridos en este proceso. Solo en el caso de Brasil, el potencial de recursos naturales superó las expectativas chinas¹⁹.

Renegoció la deuda externa en el marco del Plan Brady y siguiendo el camino mexicano, implementó el Plan Real, basado como el plan antinflacionario mexicano, en el control del tipo de cambio y en una política de ingresos. La inflación se redujo de 42% en 1994 a 1.8% en 1998. La tarea estabilizadora fue factible por el abundante ingreso de capitales del exterior. Ya como presidente (1995-2003) aceleró el programa de privatizaciones, que abarcaron petróleo, bancos y telecomunicaciones (p. 13).

¹⁹ Aparte de la “tierra rara”, el carbón, China no tiene materias primas para cubrir sus altas necesidades. Se ve obligada a importarlas para abastecer su crecimiento y cumplir con los nuevos requisitos relacionados con los cambios en los patrones de consumo, consecuencia propia del aumento del ingreso per cápita. Por el contrario, Brasil es rico en materias primas de origen mineral o agrícola. Esta situación se explica a la vez por el crecimiento de la producción de materias primas para la exportación y el retorno en el siglo XXI a la especialización internacional tendiente a la primarización de la economía, utilizando técnicas ultra sofisticadas que podrían ser designadas con el término “consenso de las commodities” (M. Svampa). En resumen, a fin de garantizar el suministro de materias primas, la inversión directa de China en Brasil se ha orientado a la compra de tierras o minas. China se ha convertido en el mayor socio comercial de Brasil, en 2013 el 19% de sus exportaciones se dirigieron a él, estuvieron por delante de Estados Unidos (10%) (SALAMA 2017, p.14).

Por otro lado, la formación del bloque de los BRICS, en tanto economías con alto potencial de crecimiento, forma parte de un reordenamiento geopolítico que apunta a la reconfiguración de la hegemonía dentro del sistema mundial capitalista.

Consideramos que el surgimiento del bloque BRICS en el año 2009 sólo puede entenderse en este contexto. La relocalización productiva hacia el continente asiático cimentó el vigoroso crecimiento económico de China y de India, que encararon reformas económicas acordes a estos movimientos desde los 1970 y los 1990, respectivamente. A su vez, la mayor demanda de materias primas agrícolas, minerales y energéticas de estos países coadyuvó al crecimiento económico de Brasil, Rusia y Sudáfrica desde principios del actual siglo. En ese marco, cada uno de estos países fue encarando estrategias de fortalecimiento de sus capacidades políticas, diplomáticas y militares para proyectar poder a escala regional y global. En la convergencia de estas iniciativas, aparecen entre otras la creación de la Organización de la Cooperación de Shanghái (OCS) en 2001 y el Foro Trilateral de Diálogo India Brasil Sudáfrica (IBSA) en 2003. El BRICS es la más reciente de estas asociaciones, surgida en plena crisis mundial con epicentro en la economía estadounidense y contenedora desde su inicio de un firme reclamo en pos de reformar las instituciones que brindan sustento al orden internacional vigente (JUNCAL, 2018, p. 108).

En este escenario, Brasil buscó afianzar su posición política con un discurso de integración regional que, para ese periodo, parecía tener la capacidad de poner fin a la dependencia hacia los Estados Unidos. Sin embargo, al igual que en el caso venezolano, la posición de Brasil en este proyecto de mundo multipolar estaba encadenada a las materias primas o *commodities*²⁰. Por tanto, el partido de gobierno (PT) recurrió a alianzas “poco comunes” con sectores como el bloque ruralista, un socio adecuado para la expansión del agro negocio, cuyo impacto en las regiones amazónicas ha sido señalado por los especialistas:

Las agroestrategias hacen compenetrarse a los campos políticos y de poder, renovando el pacto conservador, que garantiza los elevados índices de concentración de la tierra, bajo una imagen engañosa de consenso apoyado en “progreso tecnológico” y “crecimiento económico” combinados con “grandeza nacional”. De ese modo es que un parlamentario del Partido Comunista de Brasil aparece perfilado con los intereses de los agronegocios y de la CNA [Confederación de Agricultura y Pecuaria de Brasil], hablando en nombre de “lo nacional” y de los “productores”, sean “grandes” o “pequeños”, como consenso, y eludiendo deliberadamente los conflictos socioambientales y los diferentes intereses en juego. Eso justificaba los puntos de convergencia con la perspectiva de la CNA y de la Sociedad Rural Brasileira, contenidos en el referido informe parlamentario que dicen respecto a 1) Amnistía a quien deforestó ilegalmente hasta 2008; 2) Reducción de la franja de protección del lecho de los ríos a 5 metros (...) 3) Liberación de la obligación de

²⁰ “Lo que denominamos como Consenso de los Commodities apunta a subrayar el ingreso a un nuevo orden económico y político, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes. Tal como lo muestran los datos de la CEPAL, la mayoría de los productos básicos de exportación de la región mostraron un crecimiento vertiginoso en los últimos años: los precios de los alimentos alcanzaron su máximo histórico en abril de 2011 (maíz, soja, trigo); los metales y minerales superaron el máximo registrado antes de la crisis de 2008, y algo similar puede decirse sobre los hidrocarburos (...) El nuevo Consenso de los Commodities conlleva la profundización de una dinámica de desposesión (Harvey, 2004) o despojo de tierras, recursos y territorios, al tiempo que genera nuevas formas de dependencia y dominación (...) debe ser comprendido como aquel patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos” (SVAMPA, 2012, p. 2).

mantener la reserva legal para inmuebles rurales con hasta cuatro módulos fiscales (...) 4) No obligatoriedad de recuperación de áreas reguladas (BERNO DE ALMEIDA, 2011, p. 30-31).

El avance del frente extractivo se corresponde con la creación de un “proyecto nacional” que priorizó un modelo desarrollista, dejando de lado los intereses de las comunidades. El auge económico de Brasil quedó demostrado con la realización del mundial del fútbol en 2014 y la olimpiada en 2016. Ambos eventos sirvieron de vitrina para el mundo, poniendo a Brasil como ejemplo de un nuevo modelo de desarrollo apoyado en la multipolaridad. En esta dinámica, la integración regional jugó un rol crucial en la implementación de una política orientada a la conexión de las cadenas productivas apoyadas en los proyectos del IIRSA.

Así, la “alianza” de la bancada ruralista con el PT obedeció a la necesidad de garantizar una política de ampliación capitalista a nivel nacional que, a su vez, cubriera las demandas de redistribución de la riqueza. De este modo, la Amazonía se incorporó a las disposiciones del proyecto capitalista, ahora conducido por el progresismo. Este modelo asumió la necesidad de “regularizar” el uso de los suelos que pasaban de la conservación a la explotación.

En 18 años, el área con granos pasó de 4,5 toneladas a 19,5 millones/toneladas y la de pastos plantada de 10,5 hectáreas a 53 millones de hectáreas. O sea, en total hubo un crecimiento de 42 millones de hectáreas, i.e., 9,4% al año. En un periodo semejante, la deforestación tuvo un crecimiento muy inferior al agronegocio, pero la apertura de nuevas áreas con infraestructura de acceso, sin duda accionará un vector nuevo en el uso a esos nuevos territorios que se traducirán en nuevas deforestaciones a mediano plazo (ALVINO DE MESQUITA, 2011, p. 61).

El crecimiento del sector rural y el agro negocio se convirtieron, en corto tiempo, en los pilares de proyecto de desarrollo del PT, transfiriendo hacia el territorio amazónico y otras zonas ecológicas fundamentales de Brasil los impactos de su modelo productivo²¹. Los proyectos del PT en la región amazónica reflejan una comprensión de la política y la economía anclada a modelos convencionales de crecimiento y desarrollo económico, pero con aspiraciones en un modelo alternativo (progresismo) que en los hechos permitió la expansión de monopolios agrícolas, biopiratería, despojo y la expansión de actividades ilegales y altamente contaminantes como la minería ilegal, tráfico de drogas, entre otras.

Aunque los gobiernos del PT, principalmente en los periodos de “Lula”, desarrollaron una política asistencial que buscó incorporar a su base a los habitantes originarios, así como

²¹ “Desde 1988, el Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE) hizo una compilación de datos sobre la deforestación en la región amazónica. La más alta cuota de deforestación de la historia se dio en 1995 y la segunda más alta aconteció en el año 2004. El índice de tala de árboles en la Amazonía está relacionado principalmente con el comercio exterior de carne bovina y de soya; así, una baja en la exportación se refleja en la disminución de la deforestación del próximo año. Asimismo, entre el año 2000 y el año 2005, la Amazonía brasileña presentó, en términos de área, la mayor media anual de deforestación del mundo” (SOUZA, 2010, p. 143).

para los sectores más desfavorecidos de la sociedad brasileña en su conjunto ²², se puede afirmar que el principal beneficiario de este periodo fue China²³.

Dilma Rouseff (2011-2016), sucesora en la presidencia, no solo mantuvo una dinámica extractivista sino que la profundizó, lo cual provocó el distanciamiento del gobierno de los sectores ecologistas. Este periodo significó transformaciones modernizadoras como ampliación de represas, caminos y el avance del frente agroindustrial, de modo que la defensa de los espacios ecológicos y, por ende, de sus pueblos y comunidades pasó a segundo plano.

Aunque Rouseff promovió una política exterior enfocada al multilateralismo y fortaleció la cooperación sur-sur, en 2012 China llegó a ser el primer socio comercial del Brasil, lugar que hasta ese año ocupaba Estados Unidos. En el contexto internacional, la posición económica de Brasil pasó a depender cada vez más de su relación comercial y política con China y esto se mantuvo más allá del proceso político que, al amparo del bloque ruralista, llevó a Michel Temer a ocupar la presidencia de Brasil en 2016, por medio de un proceso de *impeachment* (destitución mediante juicio político) que puso fin al periodo de gobierno del PT.

Con Temer en el poder, se fortaleció la bancada ruralista en consonancia con el aumento del área sojera, cuya expansión se realizó hacia la Amazonia. A pesar de que el escenario político parecía desfavorable para la relación China-Brasil, el desarrollo de proyectos de infraestructura con capitales chinos se mantuvo aún con la llegada del ultraconservador Jair Bolsonaro (Partido Liberal) a la presidencia en 2019.

Como candidato, Bolsonaro señaló que “China no compra en Brasil. China está comprando Brasil”, sin embargo, una vez en el gobierno tuvo que alinearse a los intereses de la economía nacional, fuertemente determinados por su relación con el gigante asiático. Por ejemplo, en octubre de 2019 realizó una visita oficial a China y, un mes después, el mandatario chino Xi Jinping fue recibido en Brasilia para participar en la cumbre de los BRICS.

²² Por ejemplo, el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, el Programa de Promoción de Protección de los Derechos de los Pueblos Indígenas, el Plan Más Brasil, el Programa Billetera Indígena, el Proyecto GATI de Gestión Ambiental y Territorial en Tierras Indígenas, entre otros (www.funai.gob.br).

²³ El mayor crecimiento en uno (China) impulsa un débil crecimiento global en el otro (Brasil), ligeramente superior al alcanzado en los años noventa. A la llegada del presidente Lula da Silva al poder (2003), el crecimiento se aceleró ligeramente, disminuyó la pobreza de manera drástica, pero al contrario de lo que oficialmente se dice, los ricos se hacen más ricos, y las ganancias de este 1% de la población crecen al igual que en los países desarrollados. Lo que Brasil está haciendo no es una excepción, salvo su capacidad para disminuir la pobreza. Muchos economistas cuestionan la posibilidad de que Brasil se convierta en un nuevo “El Dorado”. Sin embargo, el mito se derrumbó desde 2011 y los sueños vuelan, el milagro se hace espejismo, incluso pesadilla a partir de 2014 (SALAMA, óp. Cit., p.12).

La relación entre ambos países no solo se mantuvo estable, sino que contribuyó a reforzar la retórica productivista que impulsó una política anti indígena. Un ejemplo emblemático fue el nombramiento del ex misionero evangélico Ricardo Lopes, en 2019, como Jefe de la Oficina para Pueblos Indígenas No Contactados de la FUNAI. Lopes mantiene un fuerte vínculo con la “Misión de las Nuevas Tribus de Brasil”, organización a la que se le adjudican el contagio de enfermedades y la muerte de varios grupos amazónicos en los noventa.

Este tipo de acciones y los procesos de ocupación de territorios indígenas por rancheros y hacendados fueron la tónica durante el gobierno de Bolsonaro, quien constantemente atacó a las organizaciones indígenas amazónicas. En el trasfondo de esta narrativa estaba la expansión del frente sojero, cuya relación con la bancada ruralista y los intereses del sector agroexportador, vinculado con la relación comercial con China, ha sido evidente. Por tanto, cuando en 2019 los incendios forestales azotaron la amazonia, el gobierno chino mantuvo un silencio estratégico mientras que otros países señalaban la falta de eficacia del estado para combatirlos; en contrapartida, China recibió el reconocimiento de Bolsonaro por haber mantenido una posición “respetuosa de la soberanía brasileña” (BRUN, 2019).

En este periodo, la penetración en el territorio amazónico se tornó cada vez más frontal, incluso con proyectos que tenían como enfoque central el control militar del espacio. Por ejemplo, la reactivación del proyecto Calha Norte, “implantado hacia finales de los años ochenta en la frontera norte de la Amazonia Brasileña y que impuso un modelo militar-empresarial de ocupación del norte amazónico” (COELHO DOS SANTOS, 1992, p. 35).

El proyecto contempla obras de infraestructura como la ampliación de la carretera BR-163, que conecta Cuiabá y Santarém, hasta la frontera con Surinam; la construcción de un puente frente al puerto de Óbidos ubicado en el bajo Río Amazonas, y la construcción de la central hidroeléctrica de Oriximiná, en el río Trombetas. Estos proyectos de infraestructura y otros en la región amazónica se encuentran ligados directamente con el IIRSA.

La profundización del extractivismo y el abandono estatal frente a fenómenos como los incendios forestales y el avance del COVID 19 en la Amazonía fueron una muestra clara del desinterés del gobierno por la supervivencia de los pueblos indígenas. Por ello, actualmente Jair Bolsonaro enfrenta un juicio por genocidio debido a sus acciones como Jefe de Estado en los territorios yanomami, tanto por la interrupción del suministro de medicinas y alimentos como por la falta de acción del Estado frente a la minería ilegal.

En este panorama y aunado a la profundización de la crisis económica y sanitaria, el proyecto de reelección de Bolsonaro no se concretó y al frente de un reinventado proyecto político, Luiz

Ignacio Da Silva alcanzó nuevamente la presidencia en 2023. El escenario con el cual “Lula” tendrá que lidiar los próximos cuatro años es el de un Brasil profundamente dividido y una oposición que se mantiene viva políticamente. En el panorama económico internacional las relaciones que la dinámica capitalista, encabezada por China, ha establecido con el territorio amazónico no parecen cuadrar con el discurso de Lula, quien declaró al territorio yanomami en situación de emergencia.

Este contexto aunado con la crisis económica global, nos lleva a preguntarnos sobre la forma en que se reinventa el progresismo en Brasil y si esta reinención tiene como fondo repensar la relación con China la cual, como hemos visto, posee un carácter estratégico. De hecho, hoy el gobierno del PT se encuentra comprometido con un proyecto sin precedentes de reconversión agrícola en Brasil que cambiaría el panorama de la región, introduciendo billones de dólares en el proceso²⁴.

Por tanto, en el panorama actual, una de las preguntas pendientes tiene que ver con la forma y el fondo que este proyecto político y económico tendrá en relación con el territorio amazónico y con sus pueblos, quienes se encuentran acechados constantemente por las demandas del mercado mundial, encabezado por proyectos económicos chinos como la Nueva Ruta de la Seda que colocan un revestimiento de integración y cooperación a proyectos que en otros periodos se les identificó como expansionismo e imperialismo.

Como se mencionó al inicio del texto, los ejes que actualmente otorgan a la Amazonía un papel central en la consolidación del proyecto hegemónico chino se centran en los hidrocarburos (gas y petróleo), la minería (oro y bauxita) y la agroindustria (sojera, por ejemplo), los cuales a su vez demandan un despliegue de infraestructura en torno a carreteras, oleoductos, gasoductos, hidroeléctricas, entre otras obras (Porto- Gonçalves, 2018, p. 82-83). En consecuencia, el carácter estratégico que tiene la cooperación china con los gobiernos de Sudamérica – particularmente los de la ola progresista- no puede abstraerse del debate en torno a las posibilidades y capacidades que aún tiene el planeta de seguir produciendo al ritmo de la demanda global de mercancías, impuesta por el sistema mundial capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

²⁴ “En un proyecto ambicioso, el gobierno brasileño quiere transformar millones de hectáreas de pastos en áreas de producción agrícola. Pero para eso, está negociando la participación de China en el financiamiento de un plan que podría cambiar el paisaje rural del país y aumentar la productividad, sin necesidad de deforestación. Uno de los caminos buscados por Brasil es la participación de COFCO, la mayor empresa agroalimentaria de China. Solo en 2021, la estatal manejó 130 millones de toneladas de *commodities*, moviendo US\$ 42 mil millones (R\$ 220 mil millones). En los últimos años, la empresa se ha expandido por todo el mundo, precisamente en busca de garantías de suministro para el rápido crecimiento chino. La idea del gobierno de Lula, ahora, es que los chinos financien la reconversión de tierras en Brasil y que, con el paso de los años, los propios productores paguen esos créditos en forma de soja, maíz o cualquier otro producto. Una segunda opción sería la ayuda de los chinos para financiar el BNDES, Banco Brasil” (CHADE, 2023).

ALVINO DE MESQUITA, Benjamín. A dinâmica recente do crescimento do agronegócio na Amazônia e a disputa por territorios. In: SAUER, Sérgio Sauer; ALMEIDA, Wellington (org.). **Terras e Territórios na Amazônia: Demandas, Desafios e Perspetivas**. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2011, p. 45-68.

Por qué investigan al gobierno de Bolsonaro por un posible genocidio contra los yanomamis. **BBC News Mundo**, 1 de febrero de 2023. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64477930#:~:text=Bolsonaro%20calific%C3%B3%20la%20denuncia%20sobre,remotos%20y%20de%20acceso%20limitado> Acceso en: 21 de marzo de 2023.

Berno de Almeida, Alfredo. A recuperação das agroindústrias: novo capítulo de guerra ecológica. In: SAUER, Sérgio Sauer; ALMEIDA, Wellington (org.). **Terras e Territórios na Amazônia: Demandas, Desafios e Perspetivas**. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2011, p. 27-44.

BETANCOURT, Rómulo. **Venezuela. Política y Petróleo, Volumen II**, Caracas: Editorial Alfa, 2013.

BRUN, E. El Brasil de Jair Bolsonaro y China: un matrimonio de conveniencia. **Foreign Affairs Latinoamérica**, diciembre de 2019. Disponible en: <https://revistafal.com/el-brasil-de-jair-bolsonaro-y-china-un-matrimonio-de-conveniencia/#prettyPhoto> Acceso en: 21 de marzo de 2023.

CARDOZO, R. El giro venezolano hacia China. **DW**, Opinión, 21 junio.2022. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-giro-venezolano-hacia-china/a-62557594>. Acceso en: 07 de febrero de 2023.

CASTILLO, Ch. China y Venezuela: cooperación económica y otras alianzas bilaterales durante la era Chávez. **Revista tempo do mundo: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada — Ipea**, Brasilia, Nro. 24, p. 403-434, diciembre 2020.

CHADE, J. Brasil negocia com China transformação agrícola do país. **UOL Notícias**, Pequín, 27 de marzo de 2023. Disponible en: <https://noticias.uol.com.br/colunas/jamil-chade/2023/03/27/brasil-negocia-com-china-transformacao-agricola-do-pais.htm?cmpid=copiaecola>. Acceso en: 28 de marzo de 2023.

COELHO DOS SANTOS, S. Presas y cuestiones socio-ambientales en el Brasil. **Revista Alteridades**, vol. 2, núm. 4, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México, 1992, p. 31-37.

GAULARD, M. Los problemas de La sobreacumulación en china. **Revista de Economía**

Crítica, Nro. 11, primer semestre 2011, issn: 2013-5254. Disponible en: file:///C:/Users/KB/Downloads/REC11_1_Mylene_Gaulard.pdf Acceso en: 10 de febrero de 2023.

GUDYNAS, Eduardo. **Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza**. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), 2015.

GUILLÉN, A. América Latina: neoliberalismo, políticas macroeconómicas y proyectos nacionales de desarrollo. **Ola Financiera**, [S. l.], v. 7, n. 17, p. 1–36, 2014. DOI: 10.22201/fe.18701442e.2014.17.44730. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ROF/article/view/44730>. Acceso en: 4 abr. 2022.

HARVEY, David. **Breve historia del neoliberalismo**. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional del Bolivia, 2007.

Instituto Nacional de Estadística (INE). República Bolivariana de Venezuela. **Censo Nacional de Población y Vivienda 2011**. Disponible en: <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/ResultadosBasicos.pdf>. Acceso en: 30 de julio de 2019.

JUNCAL, Santiago. El bloque BRICS: ¿instrumento para el desarrollo de los países emergentes? **Revista de Economía Crítica**, N°25, primer semestre 2018, ISSN 2013-5254, pp. 105-120.

MARTÍNEZ-FRÍAS, J. El coltán, un ‘mineral’ estratégico. **El País**, 26 septiembre.2007. Disponible en: <https://elpais.com/subscriptions/#/sign-in?prod=SUSDIG&o=adblock&backURL=https://elpais.com>. Acceso en: 15 de febrero de 2023.

Mercurio en Latinoamérica: 6 reportajes sobre los efectos de la minería. **MONGABAY LATAM**, Series de Mongabay: Minería extrema, 25 de febrero de 2018. Disponible en: <https://es.mongabay.com/2018/02/mercurio-en-latinoamerica>. Acceso en: 15 de febrero de 2023.

MONCADA, A.; TILLET, A. Las organizaciones indígenas y la lucha por la defensa de sus territorios en el Estado Amazonas. **Observatorio de Ecología Política de Venezuela, Revista Territorios Comunes**, No. 1, Venezuela, 22de enero de 2018. Disponible en:

<https://ecopoliticavenezuela.org/2018/01/22/las-organizaciones-indigenas-y-la-lucha-por-la-defensa-de-sus-territorios-en-el-estado-amazonas/> Acceso en: 30 de septiembre de 2019.

MOREIRA, C. El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. Los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015). **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, vol. 32, núm. 93, febrero, 2017, pp. 1-28.

MOYO, Dambisa. **El ganador se queda con todo. La fiebre china por el control de los recursos naturales y lo que supone para el mundo**. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). **Flujos de oro desde Venezuela, Apoyo a la diligencia debida sobre la producción y el comercio de oro en Venezuela**, 2021. Disponible en: <https://mneguidelines.oecd.org/flujos-de-oro-desde-Venezuela-apoyo-a-la-diligencia-debida-en-la-produccion-y-comercio-de-oro.pdf>. Acceso en: 14 de febrero de 2023.

PORTO GONÇALVES, Carlos Walter. **Amazonía: encrucijada civilizatória. Tensiones territoriales em curso**. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica; CIDES-UMSA, 2018.

SALAMA, Pierre. Brasil y China: caminos de fortalezas y desconciertos. **Revista Problemas del Desarrollo**, 188 (48), Ciudad de México, enero-marzo 2017, p. 9-28.

SOUZA, H. Política ambiental del gobierno de Lula: el caso de la Amazonía. Comentario Internacional. **Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales**, Nro. 10, II semestre 2010, Quito ISSN 1390-1532, pp. 137-147.

SOUZA, Márcio. **Amazônia Indígena**. Rio de Janeiro-São Paulo: Editora Record, 2015.

SUTHERLAND, Manuel. La relación económica entre China y Venezuela en el contexto de la crisis y la extrema pobreza. In: **Informe Especial. Relación China-Venezuela en cuestión: colapso económico, extractivismo y derechos humanos**. Observatorio de Ecología Política de Venezuela; Oficinal Regional Andina de la Fundación Rosa Luxemburgo, p. 5-17. Disponible en: <https://ecopoliticavenezuela.org/wp-content/uploads/2019/11/Dossier-Relacion-China-Venezuela-OEP.pdf> Acceso en: 13 de febrero de 2023.

SVAMPA, Maristella. Consenso de los Commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. **Revista Osal**, Nro. 32, noviembre de 2012, pp. 15-38.

URREJOLA, J. Qué esperar de las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela para 2023. **DW**, Actualidad, 01 de enero.2023. Disponible en: <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9>

[esperar-de-las-relaciones-entre-estados-unidos-y-venezuela-para-2023/a-64337213](https://www.elpais.com/diario/2001/04/18/internacional/987544818_850215.html) Acceso en: 14 de febrero de 2023.

VINOGRADOFF, L. Hugo Chávez: “La revolución china es hermana mayor de la de Venezuela”. **El País**, 17 abril.2001. Disponible en: https://elpais.com/diario/2001/04/18/internacional/987544818_850215.html. Acceso en: 20 de febrero de 2023.

VIRGA, T., MESSIAS DA COSTA, W. A Gran Amazonía no século 21: infraestruturas e desafios da integração em múltiplas escalas. **Confins [Online]**, Nro. 50, 2021, Disponible em <http://journals.openedition.org/confins/36704>. Acceso en: 30 de mayo de 2023.

WALLERSTEIN, Immanuel. **El Moderno Sistema Mundial, Vol. I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI**. Ciudad de México: Siglo XXI, 2011

_____. **Análisis de Sistemas Mundo. Una Introducción**. Ciudad de México: Siglo XXI, 2005.

Artigo recebido em: 06 de abril de 2023.

Artigo aceito em: 31 de maio de 2023.

Artigo publicado em: 01 de julho de 2023.